

EL ESTUDIO DEL TABERNACULO

Por Samuel Fife

*En este libro vamos a estudiar el tabernáculo que Moisés construyó en el desierto. Recordarán que Dios dio a Moisés instrucciones específicas acerca de cómo debía construirse el tabernáculo. La razón para esto fue que el tabernáculo es tipo y profecía; por consiguiente tenía que edificarse conforme a las instrucciones específicas de Dios.
*

*Cuando Israel viajaba por el desierto, el tabernáculo fue hecho de cortinas. Después que Israel fue establecido en la tierra, y Jerusalén fue capturada, un poco después de los tiempos de David, su hijo Salomón reemplazó el tabernáculo del desierto que fue hecho de cortinas con el templo grande en Jerusalén.
*

*De modo que el tabernáculo en el desierto fue por un tiempo un sustituto para el templo de Dios que fue construido en los tiempos de Salomón. Hasta la venida de Jesús, aquel templo fue el templo de Dios. Con la venida de Jesús, y su sangre derramada para expiar nuestros pecados, a fin de que seamos limpiados y hechos vasos santos por la sangre de Jesús, vasos preparados para que el Espíritu de Dios more en ellos, nosotros, que somos el Cuerpo de Cristo, hemos llegado a ser el templo de Dios. A fin de que los hombres no confíen por siempre en el templo físico y rehusen ver el templo espiritual que Dios está edificando. En el año 70 después de Cristo, Dios permitió que fuese destruido el templo físico.
*

Así que el tabernáculo en el desierto fue un sustituto para el templo en Jerusalén. Fue tipo de aquel templo en Jerusalén, el cual Salomón edificó, y aquel templo en Jerusalén fue tipo de, sustituto de, el verdadero templo de Dios, el tabernáculo verdadero de Dios, el Cuerpo de Cristo de muchos miembros, la Esposa de Cristo, la iglesia de Cristo, la cual somos nosotros.

*Esto nos lleva al libro de Apocalipsis, en el capítulo 21 y el versículo 3, donde (aunque parezca extraño) vamos a comenzar nuestro estudio del tabernáculo, y no en el Antiguo Testamento. Allí oímos a Juan decir: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.”
*

*Un tabernáculo es una morada. El Espíritu dice acá que la morada de Dios está con los hombres, o en los hombres. Ahora esto nos lleva al libro de Efesios con el segundo capítulo y comenzando con el versículo 19. El Espíritu dice aquí por medio del Apostol Pablo: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.
*

*Aquí nos dice que somos el edificio de Dios, y que somos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, y que Jesucristo es la principal piedra del ángulo. Los apóstoles y profetas son el fundamento y nosotros somos el edificio.
*

*Nos dice en el versículo 21 que estamos creciendo para ser un templo santo. El templo de Jerusalén fue tipo de nosotros, el verdadero templo de Dios. ¿Cuántas veces nos dice en el Nuevo Testamento, “Sois templo del Espíritu de Dios?”
*

*Estamos creciendo para ser un templo santo en el Señor, “en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”. Somos juntamente edificados para morada, una habitación de Dios, un tabernáculo para Dios, un templo donde Dios podrá morar en toda Su plenitud, y por el cual podrá gobernar por toda la eternidad.
*

*Somos el tabernáculo de Apocalipsis 21:3. Somos el templo de Efesios 2:20. Somos la morada de Dios, de la cual el templo físico en Jerusalén fue simplemente tipo, sustituto y profecía.
*

*El tabernáculo en el desierto con sus tres divisiones y siete muebles es una profecía típica para nosotros. Nos revela las diversas etapas y pasos de nuestro viaje espiritual hacia nuestra perfección, por los cuales llegaremos a ser el templo o tabernáculo completamente edificado y perfeccionado, donde Dios morará en los hombres.
*

*Si estudiamos las tres divisiones del tabernáculo y la verdad espiritual que simboliza para nosotros cada mueble, entonces veremos los distintos pasos y etapas de nuestro viaje espiritual hacia nuestra perfección, hacia el llegar a ser nosotros el verdadero templo de Dios, la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén.
*

*Recordará, si ha estudiado el relato del Antiguo Testamento acerca de la construcción del tabernáculo en el desierto estaba compuesto de tres divisiones. Primero el atrio, que fue hecho de cortinas, que tenía 2 ¼ metros de altura. El atrio tenía 45 ¾ metros de largo y 23 metros de ancho. No tenía techo. Esta fue la primera división del tabernáculo, el atrio.
*

*Dentro del atrio había dos cuartos. El primero se llamaba el Lugar Santo, y el segundo cuarto, tras el primero, o sea, la tercera división del tabernáculo, se llamaba el Lugar Santísimo. Si sigue muy de cerca con todo su entendimiento vamos a describir el cuadro.
*

*Había siete muebles en el tabernáculo. Al entrar en el atrio por la entrada que se llamó “la puerta”, el primer mueble que vemos es el altar de holocausto de bronce. Después, al pasar por el lado del altar del holocausto, entre él y la entrada al Lugar Santo, vemos la fuente de bronce donde los sacerdotes se lavaron antes de entrar en el Lugar Santo. Entonces cuando entramos por la puerta o la entrada al Lugar Santo, al lado derecho vemos la mesa de los panes de la proposición. Al lado izquierdo vemos el candelero de oro, y al seguir adelante hacia la entrada al Lugar Santísimo, que se llama “ el velo”, vemos el altar de oro del incienso. Al pasar el altar del incienso y entrar por el velo, vemos luego el arca del pacto. Esta fue la caja grande que Dios había mandado que Moisés construyera en el desierto, que contenía las dos tablas de piedra, sobre las cuales fueron escritos los mandamientos; la vara de Aarón que reverdeció; y una urna que contenía el maná que se dio a comer a los israelitas en el desierto.
*

*Encima del arca del testimonio encontramos el propiciatorio. Este es el séptimo mueble en el tabernáculo. Ya tiene un cuadro del tabernáculo y sus divisiones y sus muebles.
*

*Ahora regresemos para estudiar sus divisiones y sus muebles, a fin de ver como cada uno de ellos proclama a nosotros el tipo y profecía de los siguientes pasos y etapas en nuestro viaje hacia nuestra perfección en Cristo Jesús, hacia el ser el templo o tabernáculo de Dios perfeccionado y completamente construido, hacia el llegar a ser la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén.
*

Comencemos nuestro viaje fuera de la puerta del tabernáculo, porque fue allí que Israel se reunió una vez al año en su día de expiación. Fue allí que los sacerdotes, como representantes del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de un cordero. Fue allí, fuera de la puerta, que el cordero fue inmolado. Fuera de la puerta del tabernáculo representa a la gente perdida del mundo. El cordero que fue inmolado es tipo del Señor Jesucristo, el verdadero Cordero de Dios. Los sacerdotes representaron al pueblo. Ellos pusieron sus manos sobre la cabeza del cordero, y al hacerlo, se identificaron con el cordero inmolado. Esto presenta a nosotros la verdad de que fuera de la puerta de la Ciudad Santa, en el mundo, tenemos que identificarnos con el Cordero de Dios inmolado, el Señor Jesucristo, por la fe.

Es únicamente por este medio que estamos listos para entrar en el tabernáculo de Dios y llegar a ser parte de este tabernáculo. Después de que fue inmolado el cordero, los sacerdotes le tomaron y entraron por la puerta en el atrio del tabernáculo.

Puesto que los sacerdotes fueron representantes del pueblo fuera de la puerta, el pueblo de esta manera entraba también en el tabernáculo de Dios, con el Cordero de Dios y la Sangre del Cordero en sus manos. Es únicamente con la sangre del Cordero en nuestras manos, por la fe, que podemos entrar aun en el atrio del templo de Dios.

Este es tipo de la experiencia de nacer de nuevo, o lo que a veces llamamos la experiencia de la salvación, al entrar nosotros, con los sacerdotes, por la puerta del atrio.

Estos sacerdotes del Antiguo Testamento, de los cuales había muchos, fueron los mediadores entre el pueblo de fuera y el sumo sacerdote, con quien se encontraron en el Lugar Santo, dentro.

Fueron tipo de usted y de mi que somos cristianos hoy. Somos los antitipos de los sacerdotes, y como ellos fueron los mediadores entre el pueblo y el sumo sacerdote, así usted y yo somos sacerdotes mediadores entre la gente perdida del mundo y Jesucristo nuestro Sumo Sacerdote.

Es por eso que el Nuevo Testamento dice que somos reyes y sacerdotes para nuestro Dios. Como sacerdotes, tomamos la sangre del Cordero, y al Cordero mismo, y entramos en el tabernáculo por la puerta. Notarán que dije que como sacerdotes tomamos la sangre del Cordero y al Cordero Mismo y entramos en el atrio del tabernáculo de Dios. Porque al aceptar a Jesús como nuestro Salvador no solamente tomamos la sangre del Cordero en nuestras manos por fe, sino en efecto tomamos en nosotros al Cordero Mismo. La Biblia enseña que Su Espíritu Santo entra en nosotros y que desde este momento en adelante Cristo mora en nosotros.

Es allí en el atrio que vemos al cordero puesto sobre el primer mueble (el altar del holocausto). Se le ofrece como ofrenda de sacrificio a Dios mediante fuego. Esto nos presenta la verdad que Jesús, nuestro Cordero, sufrió los fuegos del infierno a fin de pagar por sus peados y los míos. Es en el atrio del tabernáculo que aprendemos esta gran verdad. El atrio del tabernáculo en el desierto fue tipo de la iglesia visible con la cual nos unimos y en que entramos por el bautismo en agua después de tener nuestra experiencia "fuera de la puerta", la experiencia de nacer de nuevo. Entonces nos unimos a una iglesia y en la iglesia se nos enseña la gran verdad que Jesús sufrió los fuegos del infierno para pagar por nuestros pecados. El atrio es tipo de la entidad de la iglesia

visible a la cual nos unimos, y que es el comienzo de nuestro viaje hacia nuestra perfección.

El primer paso es ver al Cordero de Dios quemado en el altar del holocausto. Como sacerdotes, después de haber visto esta verdad, seguimos nuestro viaje por el tabernáculo. El sacerdote lleva la sangre en sus manos al siguiente mueble, que es la fuente de bronce. Allí los sacerdotes lavaban sus pies y sus manos a fin de prepararse para entrar en el Lugar Santo. No podían entrar en el Lugar Santo hasta que se hubieran lavado en la fuente de bronce.

Esto nos proclama típica y simbólicamente una verdad espiritual que se revela en el Nuevo Testamento, que después de haber nacido de nuevo del Espíritu de Dios, y después de que nuestros pecados han sido limpiados por la sangre de Jesús y mediante fe en su sangre de haber visto que Él sufrió los fuegos del infierno por nuestros pecados, la Biblia todavía dice que hay una parte de nosotros que necesita ser lavada. Esa parte que necesita ser lavada son nuestros pies. Todavía necesitamos que nuestro andar sea limpiado.

En el capítulo 13 de Juan encontramos a Jesús en la mesa de la cena del Señor con sus discípulos, donde El tomó el pan y lo partió y dijo, "Tomad, comed, esto es mi cuerpo". Al hacerlo, Él instituyó una ordenanza en la iglesia en la cual Él dijo que por siempre debemos conmemorar una verdad grande, que su cuerpo fue quebrantado y sufrió. Después Él tomó el vino y les dijo "Esto es mi sangre que es derramada para remisión de los pecados, bebed de ella todos". Al hacerlo, instituyó en la misma ordenanza una conmemoración de la verdad grande que su sangre fue derramada para remisión de nuestros pecados.

Entonces Él hizo otra cosa en el mismo procedimiento, sin ninguna vacilación. Sin ninguna pausa, se levantó y lavó los pies de sus discípulos y les dijo que ellos debían lavarse los pies los unos a los otros. Pedro le dijo, "No me lavarás los pies jamás". Jesús le respondió: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies". El nos proclamaba la verdad que a pesar de haber sido limpiados por la sangre de Jesús y de haber recibido la justicia imputada de Jesucristo, todavía es preciso que tengamos los pies lavados. Debemos tener nuestro andar limpiado.

Tenemos que llegar todavía a la santidad perfecta para cumplir el plan entero de Dios para nuestra vida, porque la Biblia dice claramente: "La santidad, sin la cual nadie verá al Señor". Aún es preciso que tengamos nuestro andar limpiado. Debemos todavía tener nuestros pies lavados.

Exactamente como Jesús lavó los pies de sus discípulos y los mandó lavarse los pies los unos a los otros, así también espiritualmente, es el plan de Dios que lavemos los pies el uno al otro, al testificar el uno al otro, al enseñar el uno al otro, al predicar el uno al otro, para que limpiemos nuestro andar, y por eso lavamos los pies los unos a los otros y proclamamos esta gran verdad simbólicamente.

En la Santa Cena, Jesús hizo el lavamiento de pies tanto por una parte de la comunión como hizo el comer el pan y tomar el vino.

Nuestro andar tiene que ser limpiado mediante nuestras oraciones y el ministrar el uno al otro. Tenemos que lavar los pies los unos a los otros. Es tanto una parte de la Santa Cena como el partir el pan y beber el vino.

En estos últimos tiempos usted encontrará a Jesús restaurándolo a su iglesia. Estos son los días que cumplen la Escritura en el capítulo tres y versículo 21 de los Hechos que dice de Jesucristo: "A quien de cierto es necesario que el cielo

reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”.
 Estos son los días de restauración a la iglesia de Jesucristo. La iglesia, porque permitió a Satanás desviarla, se hizo una iglesia orgullosa. Perdió su humildad, y demonios entraron con doctrinas engañosas. Por eso, esta parte importante del servicio de la Santa Cena, el lavamiento de pies, fue quitada, porque el diablo no quiere que se le mantenga delante del pueblo. El no quiere la verdad que aunque han sido lavados por la sangre de Jesús todavía es preciso que tengan su andar limpiado. Deben tener sus pies lavados.

Aún tienen que venir a la perfección. Todavía es menester que lleguen a la santidad. Porque sin la santidad nadie verá al Señor. Por esta razón, el diablo tramaba quitar esta parte de la Santa Cena. Dios lo restaurará.

Cuando Dios comenzó a derramar revelación sobre mi y la asamblea, esta es una de las primeras verdades que Él nos reveló a nosotros. Mientras Dios empezó a restaurar el orden divino en nuestra asamblea, nos reveló el propósito de la conmemoración del lavamiento de pies en la Santa Cena, mostrándonos las verdades grandes que esto presenta, y nos mandó empezar a practicarlo en nuestra asamblea. Hasta que uno comience a ser lavado en la fuente de bronce, no está preparado para entrar en la segunda etapa de su viaje, que es el Lugar Santo en el tabernáculo. Ahora bien, el agente purificador que se nos revela en la Escritura es la Palabra del Señor. Ella es el agente de purificación. En el atrio del tabernáculo, o la iglesia formalista, se nos empieza a enseñar la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios comienza a entrar en nuestro corazón. Antes, fuimos sucios dentro, y como resultado nuestro andar fue sucio. Fue inmundo porque nuestro hombre interior estuvo lleno de toda clase de mentiras, errores y falsedades, todas estas cosas que habíamos recogido en el mundo externo. Cuando estamos en la iglesia visible empezamos a recibir la Palabra de Dios en nuestro corazón, y ella comienza a lavar nuestro ser interior y empezamos a limpiar nuestro andar delante de Dios. Esto es ser lavados en la fuente de bronce en preparación para entrar en el Lugar Santo. En Efesios 5:25-26, la escritura dice: “maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a si mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”. La Palabra de Dios es el agente purificador. Aquí se nos dice que Jesús está purificando a su iglesia en el lavamiento del agua por la palabra. Por la Palabra, somos lavados en preparación para entrar en el Lugar Santo.

Cuando nos lavamos en la fuente de bronce en la iglesia visible, y la Palabra de Dios empieza a quitar lavando muchas ideas falsas de nuestra mente y corazón, y comenzamos a dejar que esta Palabra obre en nuestro corazón, entonces estamos preparados para la tercera etapa de nuestro viaje. La experiencia de nacer de nuevo fuera de la puerta, después la experiencia del atrio, uniéndose con la iglesia visible y tomando parte en el culto de la iglesia carnal, formalista y ritualista, entonces somos preparados para entrar en el Lugar Santo en el tabernáculo, que es tipo del andar en el Espíritu y en la luz del Espíritu de Dios.

La experiencia que da entrada al Lugar Santo es el Bautismo del Espíritu Santo, acompañado por el don de lenguas y otros dones espirituales subsecuentes. Esta es la razón por la cual los sacerdotes no estaban preparados para entrar en el Lugar Santo hasta que se hubiesen lavado en la

Fuente de Bronce. Por eso no podemos recibir el Bautismo del Espíritu Santo hasta que el Espíritu, con la Palabra, lave nuestra mente y nuestro corazón.

*
 Cuantos Episcopales, Metodistas, Bautistas, Luteranos o Presbiterianos oigo testificar que han recibido al Espíritu Santo después que la Palabra había quitado, lavado de su corazón y mente muchas ideas falsas acerca de Dios, muchos temores, muchas ideas falsas acerca de Dios, muchos temores, muchas ideas preconcebidas y prejuicios que tenían contra esta gran verdad. Cuando la Palabra de Dios había limpiado esas tinieblas de ellos, entonces recibieron el bautismo del Espíritu Santo. Entonces entraron por la puerta en el Lugar Santo, la tercera etapa de nuestro viaje.
*

*El atrio es la iglesia visible a la cual nos unimos cuando hemos renacido, la iglesia que adora con rituales carnales, escuchando sermones, siendo enseñados con lecciones bíblicas y oyendo cantar a coros elegantemente uniformados, tomando parte en la ceremonia llamada la liturgia. Esto es el atrio del tabernáculo.
*

*El Lugar Santo, la segunda división del tabernáculo, es la vida en el Espíritu y el andar en el Espíritu, el lugar de adoración espiritual y de experiencia sobrenatural después de que pasamos por el Bautismo del Espíritu Santo, después de salir de la iglesia carnal.
*

*Ahora, al entrar en el Lugar Santo, la primera cosa que vemos en el lado derecho es la mesa para el pan de la proposición. Esta mesa para el pan de la proposición nunca era vista por la gente fuera de la puerta. Tampoco podía ser vista la mesa para el pan de la proposición por los sacerdotes mientras ellos estaban en el atrio del tabernáculo. La mesa para el pan de la proposición representa el maná escondido del Espíritu de Dios y de la Palabra de Dios en el cual comenzamos a festejar después de haber sido bautizados en el Espíritu Santo y después de haber comenzado un andar en el Espíritu.
*

*Una cosa que he oído a muchos ministros a través de la tierra decir es que tan pronto como habían recibido el Bautismo del Espíritu Santo, su Biblia llegó a ser un libro nuevo para ellos. Por supuesto que es así, porque el Señor Jesús dijo: "Al que venciere, daré a comer del maná escondido". Mientras permanecían en la iglesia carnal, formal, sin el bautismo del Espíritu Santo, no podían ver las grandes verdades espirituales y las realidades espirituales dadas en la Palabra, que se encuentran detrás de la letra de la Palabra.
*

*En la iglesia formal, tenemos hombres con grandes títulos en teología, quienes le pueden dar toda la información histórica de la Biblia, y pueden discutir los pro y los contras de la letra de la Palabra, pero son completamente ciegos y no pueden ver el maná escondido.
*

*Mientras comenzamos a alimentarnos del maná llegamos a ser más y más preparados para experiencias sobrenaturales. Nos hacemos fuertes. Estamos siendo preparados para entrar en el Lugar Santísimo, para entrar plenamente en Dios.
*

*Cuando era ministro de los Bautistas del Sur, antes de recibir el bautismo del Espíritu Santo, no podía creer en la sanidad divina por la fe. No podía creer que si una persona se pusiera delante de la congregación y yo le dijera que iba a orar con ellos en el nombre de Jesús y creer a Dios juntamente con ellos, que se sanarían. No podía creer que había poder en el nombre de Jesús para echar fuera demonios. No podía creer en ninguna de estas cosas, porque no tenía fuerza para creer, puesto que no era alimentado del maná escondido.
*

*Tan pronto como recibí el bautismo del Espíritu Santo y había entrado en el Lugar Santo, comencé a comer del maná escondido. El Espíritu de Dios comenzó a tomar las verdades poderosas en la Escritura acerca de la sanidad y el poder y la autoridad que tenemos sobre demonios en el nombre de Jesús y hacerlas saltar para mí y pronto estuve ocupado en el ministerio de sanar a los enfermos y echar fuera demonios.
*

*Después, en el lado derecho del Lugar Santo vemos el candelero de siete brazos. Siete es el número perfecto de la escritura. El candelero de siete brazos no solamente proclama a nosotros que ya nos es dada toda la luz, sino que también tenemos en operación los dones del Espíritu. Las nueve manifestaciones del Espíritu que se encuentran en 1 de Corintios 12 ahora están disponibles para nosotros. Por esto, después de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo comenzamos a operar en la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia, fe milagros, dones de sanidades, discernimientos de espíritus, lenguas en interpretación de lenguas. Este es el lugar Santo.
*

*Por medio de alimentarnos del maná escondido y participar de los dones del Espíritu, entonces estamos listos para acercarnos al altar de oro para incienso, que estaba justamente en frente de la entrada al Lugar Santísimo.
*

*Sobre este altar de oro para incienso se puso una sustancia material y se la quemó y se hizo olores espirituales que fueron llevados por el aire a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo, a fin de preparar para la entrada del sacerdote en el Lugar Santísimo.
*

*El altar de oro es una etapa en nuestro viaje donde por medio de festejarnos en el maná escondido, mediante los dones y operaciones del Espíritu de Dios, toda la escoria en nosotros se consume y nos convertimos en seres espirituales, y estamos preparados para entrar en el Lugar Santísimo.
*

*El Lugar Santísimo es la última etapa de nuestro viaje hacia la perfección. Mientras participamos del maná escondido y los dones del Espíritu empiezan a operarse en nosotros, la carnalidad se consume del hombre viejo, el cual muere por completo. Entonces estamos completamente listos para entrar en unión perfecta con el Espíritu de Dios, la perfección en Cristo Jesús. Como dijo Jesús, “Yo en el Padre, y vosotros en mí, yo en vosotros”, unión perfecta, con Jesús, con el Padre y con el Espíritu Santo, unidad perfecta. ¡Oh Dios, dame más palabras para describirlo! Perfección en Cristo Jesús y estamos en el Lugar Santísimo.
*

*Cuando entramos en el Lugar Santísimo, la primera cosa que vemos delante de nosotros es el arca del pacto. Cuando hemos entrado en el Lugar Santísimo, hemos entrado en la perfección en Cristo Jesús, y somos capaces de guardar los mandamientos de Dios. Toda la Ley de Dios representada por el arca del pacto ya estará perfectamente en nosotros y estaremos caminando en santidad perfecta, fe perfecta, poder perfecto. Dios pone el símbolo de Su pacto con nosotros, y encima del arca del pacto es el propiciatorio (llamado en inglés “lugar de misericordia”).
*

Esto nos proclama el hecho de que habiendo llegado a la perfección, y entrado en el Lugar Santísimo, entonces podemos participar de toda la misericordia de Dios, y estamos en el lugar mismo de la misericordia de Dios, recibéndola toda, la victoria completa sobre todo enemigo, Dios habiendo enjugado toda lágrima de nuestros ojos, la iglesia habiendo llegado a la perfección, el templo de Dios habiendo sido edificado, la Ciudad Santa habiendo descendido,

comuni3n perfecta con Dios y los santos 1ngeles, que estaban sobre el propiciatorio, guard1ndolo a fin de que solamente los que han sido preparados puedan entrar.

Tenemos la gran verdad proclamada a nosotros mediante el tabern1culo en el desierto, la revelaci3n del viaje que tenemos que emprender de la salvaci3n a la perfecci3n, desde fuera de la puerta, en el mundo, hasta el Lugar Sant1simo de dios, uni3n perfecta, vida perfecta en el Esp1ritu de Dios.

Al terminar, vamos a hacer solamente este punto. La gente fuera de la puerta del tabern1culo no pudo ver dentro del atrio del tabern1culo por la puerta, y no pudieron entrar excepto en los sacerdotes despu3s de haberse identificado con el cordero inmolado. El pueblo del mundo puede ver dentro de la iglesia visible y puede ver la iglesia, pero no puede entrar hasta que haya participado del cordero inmolado, hasta que haya aceptado al Se1or Jesucristo como su salvador. Ellos entran exactamente como el sacerdote entra en el atrio del tabern1culo.

Los sacerdotes que estaban en el atrio no pod1an entrar en el Lugar Santo hasta que se hubiesen lavado en la fuente de bronce, aunque lo pod1an ver. Ellos no pod1an participar de sus misterios, hasta que se hubieran lavado en la fuente de bronce. Entonces entraron en el Lugar Santo por la puerta. A1n as1, el pueblo de la iglesia visible formalista hoy, y me refiero al pueblo que ha nacido de nuevo, puede ver el Lugar Santo, y los de nosotros que somos bautizados en el Esp1ritu de Dios, quienes hablamos en lenguas, nos alimentamos del man1 escondido, y procuramos ministr1rsele a ellos. Ellos vislumbran el Lugar Santo, pero nunca pueden entenderlo plenamente y entrar en sus misterios o su vida y su cumplimiento, hasta que hayan sido lavados mediante el agua de la Palabra en la fuente, lavados de sus doctrinas e ideas falsas, de su orgullo, de las mentiras que Satan1s ha puesto en su mente, y hasta que hayan sido bautizados en el Esp1ritu Santo con la manifestaci3n de las lenguas. Entonces entrar1n en el Lugar Santo.

Recordar1n que los sacerdotes en el culto del Antiguo Testamento se encontraron con el sumo sacerdote en el Lugar Santo. Fue all1 donde el sumo sacerdote se encontr3 con ellos. Hab1a muchos sacerdotes en el atrio, pero solamente un sumo sacerdote, quien fue el 1nico que pudo entrar en el Lugar Sant1simo. Ellos entregaron en sus manos la sangre y el sumo sacerdote solo se dio la vuelta y entr3 en el Lugar Sant1simo. Fue el Sumo Sacerdote que los sacerdotes entraron en el Lugar Sant1simo, puesto que 1l fue su representante. El d1a que Jes1s fue crucificado, el velo del templo se rasg3 de arriba abajo por el gran poder de Dios, significando para nosotros que el camino ya est1 abierto para que todos entren en el Lugar Sant1simo. Nuevamente debemos hacerles recordar que los sacerdotes, cuando estaban en el Lugar Santo, el segundo cuarto, pod1an ver tras el velo en el Lugar Sant1simo, pero todav1a ten1an que pasar por el altar de oro de incienso antes de poder entrar en el Lugar Sant1simo en el sumo sacerdote.

A1n as1, nosotros que somos bautizados en el Esp1ritu de Dios, festej1ndonos del man1 escondido y participando de todos los dones y operaciones del Esp1ritu, hemos comprendido que la iglesia va a ser llevada a la perfecci3n en Cristo Jes1s. Hemos visto a trav3s del velo visible que hace separaci3n entre el reino f1sico donde vivimos y el reino espiritual donde 1ngeles y Jes1s y el omnipresente Esp1ritu de Dios viven. Hemos visto a trav3s del velo, pero podemos entrar 1nicamente por y mediante el altar de oro de incienso, el cual

*purga y consume la carnalidad de nosotros, toda la escoria y nos convertimos en seres puramente espirituales, como el incienso sobre el altar se hizo puramente olores espirituales que entraron en el Lugar Santísimo, en la presencia de Dios.
*

*Un querido amigo una vez me preguntó si la Fiesta de los Tabernáculos no representaba una experiencia verdadera para el pueblo de Dios, que era mayor aún que el bautismo del Espíritu Santo. Yo le contesté, como contestaría a todos los que preguntasen esto, mediante el Espíritu y la Palabra. Si, la Fiesta de los Tabernáculos representa una experiencia mucho más allá de nuestra experiencia del bautismo del Espíritu Santo. No representa una experiencia de cinco minutos, ni de un día, ni de una semana. Representa una experiencia de siempre jamás, una experiencia de ser completamente sumergidos en el Espíritu y en la naturaleza de Dios, de vivir en el Espíritu de Dios en unión perfecta con el Espíritu de Dios, de morar en el Lugar Santísimo de Dios, Dios en ti y tu en Él , habiendo cumplido el tipo del templo en Jerusalén, habiendo terminado de edificar el gran templo que Dios está construyendo “ En el cual estamos creciendo” , un templo santo en el Señor, habiendo construido y perfeccionado la Ciudad Santa, que ya habrá descendido del cielo y Dios haciendo su tabernáculo en los hombres.
*

Esta es la experiencia del tabernáculo. Es una experiencia eterna de poder y gloria eterna, todo de Dios en nosotros , y todo de nosotros en Él, y por supuesto, es tan superior y más allá de la experiencia del bautismo del Espíritu Santo que apenas se puede mencionar las dos cosas juntas. ¡Qué Dios lo haga real en ti! Que Dios te bendiga, que Dios te enseñe, Que Dios te lleve a su lugar de perfección en Él. <p>

En el nombre de Jesús<p>

AMEN<p>